

EVA ÁLVAREZ RAMOS
GUILLERMO GONZÁLEZ PASCUAL
CARMEN MORÁN RODRÍGUEZ
(EDS.)

**NARRATIVAS (HIPER)BREVES
Y TRANSMEDIA**
(LITERATURA ACTUAL EN CASTILLA Y LEÓN, 2)



FUNDACIÓN INSTITUTO CASTELLANO Y LEONÉS DE LA LENGUA

LIBROS SINGULARES, 26

PATRONATO DE LA FUNDACIÓN
INSTITUTO CASTELLANO Y LEONÉS DE LA LENGUA

Junta de Castilla y León, Federación Regional de Municipios y Provincias de Castilla y León, Cámara de Comercio e Industria de Burgos, Universidad de Burgos, Universidad de León, Universidad de Salamanca, Universidad de Valladolid, Diputación Provincial de Ávila, Diputación Provincial de Burgos, Diputación Provincial de León, Diputación Provincial de Palencia, Diputación Provincial de Salamanca, Diputación Provincial de Segovia, Diputación Provincial de Soria, Diputación Provincial de Valladolid, Diputación Provincial de Zamora, Ayuntamiento de Ávila, Ayuntamiento de Burgos, Ayuntamiento de Aranda de Duero, Ayuntamiento de Miranda de Ebro, Ayuntamiento de Palencia, Ayuntamiento de Salamanca, Ayuntamiento de Segovia, Ayuntamiento de Soria, Ayuntamiento de Valladolid, y Ayuntamiento de Zamora.

INSTITUTO CASTELLANO Y LEONÉS DE LA LENGUA

Director general: Gonzalo Santonja Gómez-Agero
Gerente: Luis González Fernández

© Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua
www.ilcyl.com
© Textos: sus autores

ISBN: 978-84-92909-24-7
Depósito Legal: BU 201-2020

Maquetación: David Rubio Galindo
Impresión: Gráficas Eujoa

Imagen de la cubierta: Archivo G.S.

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado —electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.— sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

I. PRESENTACIÓN

EVA ÁLVAREZ FERRÁS
formas de la narración

II. RELATO Y NARRACIÓN

ANGÉLICA TARRAS
del cuento actual
y tres ejemplos

EPICTETO DÍAZ
la novela corta

NATALIA ÁLVAREZ
de Alejandro Casona

MARÍA PILAR GARCÍA

NOELIA S. GARCÍA
es la que mata

MARÍA MARTÍN
imaginario bíblico

ELISA CALVO
municipal de

ANA GODOY
femenino de F

SAMUEL RODRÍGUEZ
de Andrés Mar

ADRIÁN VELASCO
galería de retr

RAQUEL DE LARA
en torno a una

ÍNDICE

I. PRESENTACIÓN	9
EVA ÁLVAREZ RAMOS y GUILLERMO GONZÁLEZ PASCUAL: De las nuevas formas de la narrativa breve, brevísima e hipermedial en Castilla y León	11
II. RELATO Y NOVELA CORTA	19
ANGÉLICA TANARRO: Una tupida tela de araña. (Breve panorámica del cuento actual en Castilla y León. Antecedentes, influencias y tres ejemplos destacados)	21
EPICTETO DÍAZ NAVARRO: La narrativa breve de Luis Mateo Díez: la novela corta	37
NATALIA ÁLVAREZ MÉNDEZ: Lo insólito en la narrativa breve de Alejandro Cuevas	51
MARÍA PILAR CELMA VALERO: La narrativa breve de Óscar Esquivias	65
NOELIA S. GARCÍA: Ficción y no-ficción en <i>La mano izquierda es la que mata</i> de Javier García Rodríguez	81
MARÍA MARTÍNEZ DEYROS: Swedenborg y la reapropiación del imaginario bíblico en <i>London Calling</i> , de Juan Pedro Aparicio	91
ELISA CALVO OLIVAR: Narrar con voz de mujer: el certamen municipal de relatos breves de Valladolid	103
ANA GODOY COSSÍO: Por los cauces del cuento lírico y femenino de Francisco Umbral	111
SAMUEL RODRÍGUEZ: Melancolía en «El bar de la curva» de Andrés Martínez Oria	123
ADRIÁN VELASCO SAINZ: José Jiménez Lozano: galería de retratos a lo humano	133
RAQUEL DE LA VARGA LLAMAZARES: Del <i>Bildungsroman</i> al ciclo de cuentos: en torno a una definición genérica de <i>Cuentos de la Cábila</i> (2000)	143

RUBEN VENZON: Blog y creación literaria <i>online</i> : «huellas digitales» en la literatura de Alberto Olmos	161
DANIELA SILVA DA SILVA: La razón y la sinrazón: Merino y los límites de la narración	177
III. MICRORRELATO	191
BELÉN MATEOS BLANCO: Vademécum de minificción: la cordura literaria de Atilano Sevillano	193
GUILLERMO AGUIRRE MARTÍNEZ: Naturaleza encantatoria de la palabra en la obra de Antonio Gamoneda: <i>Para un diccionario apócrifo de sustancias, venenos, fisiologías y aficciones</i>	205
IV. FICCIÓN HIPERBREVE EN LA RED Y NARRATIVAS TRANSMEDIA	219
EVA ÁLVAREZ RAMOS: El ciberespacio de NiñoCactus y sus microgalaxias	221
IRENE LÓPEZ DE GUEREÑA FERNÁNDEZ DE HEREDIA: Entre la poesía y la narrativa: prosa poética en la red	239
DANIEL ESCANDELL MONTIEL: Representación y producción de presencia castellanoleonesa en el mundo del videojuego	259
ANTONIO J. GIL GONZÁLEZ: Las novelas que no amaban a la televisión. Los medios en la literatura castellanoleonesa y la literatura castellanoleonesa en los medios.....	271
V. CLAUSURA: EL LEGADO DE MIGUEL DELIBES EN LOS NARRADORES ACTUALES	285
JOSÉ LUIS CALVO CARILLA: La doble herencia ruralista de Delibes (reflexiones a propósito de <i>Viejas Historias de Castilla La Vieja</i>)	287

SWEDENBORG Y LA REAPROPIACIÓN DEL IMAGINARIO BÍBLICO EN *LONDON CALLING*, DE JUAN PEDRO APARICIO

María Martínez Deyros
Universidad Complutense de Madrid

Al igual que en *El viajero de Leicester*, la teoría de las correspondencias enunciada por el místico Emanuel Swedenborg le servirá a Juan Pedro Aparicio para introducirnos en una «atmósfera de extrañamiento e inquietud» (Castro, 2012: 30; Castro, 2002: 196 y ss.) que recorrerá los diferentes cuánticos¹ de *London Calling* (2015).

La doctrina swedenborgiana retoma la cosmovisión arcaica al concebir la historia como lugar de conflicto entre fuerzas contrarias: el bien y el mal, la verdad y la falsedad. Asimismo, acepta la existencia platónica de un mundo material y otro espiritual, ambos derivados de una fuente común de ser y poder: el Bien Uno, Principio, término con el que se designa a Dios. El ser humano sería, en esencia, parte del mundo espiritual; lo que permitiría explicar la naturaleza inmortal del alma humana (Lang, 2000: 45).

Swedenborg entiende el universo como un enorme sistema de correspondencias, donde cada una de sus partes se refleja en las demás. Así, el mundo habitado por los seres humanos representa una parte de la totalidad. Este aparece rodeado por los mundos espirituales. El primero, el mundo de los espíritus, especie de Purgatorio donde van a parar los hombres al morir. Allí, el alma

¹ «Un cuanto es la cantidad que la energía precisa para hacerse visible [...] El mínimo de narrativa necesario para hacerse visible» (Aparicio, 2009: 198). «El cuento es aquella narración que empieza pronto y termina enseguida. El cuántico ha de empezar por tanto antes y terminar también antes, lo cual es casi un milagro, un milagro de elipsis. Por cierto, que aquí está, a mi juicio, la clave del género, en la elipsis, y probablemente también en el humor» (García, 2011).

revelará su verdadera naturaleza, dependiendo de las elecciones que realice, y cuando esto suceda, ascenderá a los cielos o bien descenderá a los infiernos. Cielo e infierno son mundos contrapuestos, pero en equilibrio. Finalmente, el último nivel estaría representado por Dios (Lang, 2000: 18).

599. Para que podamos ser libres para ser reformados, estamos unidos en el espíritu al cielo y al infierno. Con cada uno de nosotros hay espíritus del infierno y ángeles del cielo. Por medio de los espíritus del infierno nos encontramos con nuestro mal, y por medio de los ángeles del cielo encontramos el bien que le debemos al Señor. En consecuencia, estamos en un equilibrio espiritual, esto es, en libertad. (Swedenborg, 2000: 512)

Ángeles y demonios intentarán influir en el alma durante su estancia en el mundo de los espíritus. Pero la tensión de estas dos fuerzas contrarias, simbolizadas por estos seres bíblicos, es constante y eterna, lo que provoca que ambas fuerzas se neutralicen y el hombre, por tanto, no esté forzado a elegir entre el bien y el mal. La suya será, en todo caso, una elección voluntaria. Y mientras los ángeles ofrecen los valores del amor, la bondad y la verdad; los demonios tentarán con sus respectivos contrarios: el odio, la codicia y la falsedad (Swedenborg, 2000: 474 y ss.).

Bajo el telón de fondo de la teoría de las correspondencias y la teoría angélica swedenborgianas, esta novela fragmentaria² plantea una reflexión acerca de la naturaleza y errancia del alma humana, condenada por las diabólicas consecuencias de la codicia, la intolerancia y la ambición del propio ser humano.

Desde el mismo título, *London Calling*, advertimos el clima de agitación política y social que subyace en la obra. La expresión, utilizada originariamente por el Servicio Mundial de la BBC durante la Segunda Guerra Mundial, fue retomada por la banda británica The Clash para titular su tercer álbum, y cuyo primer tema, «London Calling», reflejaba la enorme inestabilidad vivida durante el convulso 1979, considerado como un año que supuso una auténtica

² Podemos inscribir *London Calling* dentro de cierta tendencia de la narrativa actual que muestra una propensión hacia la ambigüedad genérica. En efecto, la obra admitiría una doble lectura, o bien como novela fragmentada, o bien como libro de microrrelatos. En palabras de Gómez Trueba, quien ha estudiado en profundidad este fenómeno de la prosa ficcional contemporánea, con esta estrategia los autores se marcan tanto el propósito de «cuestionar el concepto mismo de novela» (2012: 48), como la de ofrecer un nuevo «modo de lectura» (Gómez Trueba, 2016: 140).

inflexión histórica a nivel mundial y que, en el caso de Inglaterra, se reflejó en el acceso de Margaret Thatcher al poder³. Y, aunque esta crítica social, política y también religiosa esté presente en la obra de Aparicio, motivada en este caso por las nefastas consecuencias de la crisis financiera de 2008, cuyo epicentro no fue otro que la City londinense; es preciso destacar que esta crítica no es nueva en el escritor, pues como parte de los estudiosos han demostrado ya se encuentra presente en varias obras anteriores, como en el cuento «Milchtröpfen», donde Castro vio la denuncia al régimen fascista a través de la hábil combinación de la sátira y la ciencia-ficción (2012: 27).

Por su parte, Martínez García ve el poder como el tema central de su obra narrativa: «enfocado textualmente desde perspectivas muy diversas que van desde la diplomacia hasta la tiranía, pasando por la sumisión esclavista, la violencia, la guerra, la rebeldía, el intento de fabricar nuevos instrumentos de dominación, la falta de escrúpulos éticos en los comportamientos, etc.» (1995: 263). El poder, por tanto, es considerado siempre como un aspecto negativo de la naturaleza humana, pero es tratado, especialmente en sus cuánticos, a través del humor sarcástico.

A diferencia de *La mitad del diablo*, *El juego del diablo* y *Asuntos de amor*, donde el vínculo de los «cuánticos» de cada libro responde, principalmente, a una unidad estructural que propicia que las microhistorias sigan un orden cuantitativo, en el caso de *London Calling*, el autor presenta los ochenta y tres microrrelatos enmarcados en el esquema clásico de las colecciones de cuentos populares, del tipo *Las mil y una noches* (Bustamante, 2016: 156), donde los diferentes narradores intradieгéticos hilvanan unos cuánticos con otros mediante un mismo hilo temático conductor. Esta fórmula no es nueva en la narrativa de Aparicio y recuerda, como no podría ser de otro modo, a los tradicionales filandones, que ya el imaginario Sabino Ordás definía como esas «reuniones nocturnas en que las mujeres hilaban, mientras los asistentes contaban historias» (Aparicio, Díez y Merino, 2007: 15). Pero, aquí ya no estamos ante

³ Una reflexión muy interesante a este respecto se desprende de la exposición 1979. *Un monument a instants radicals* comisariada por Carles Guerra en La Virreina Centre de la Imatge del 11 de marzo al 12 de junio de 2011: «Aquell any va veure l'arribada al poder de Margaret Thatcher, la clausura d'una intensa dècada a Itàlia amb l'empresonament de figures com Antonio Negri, dues revolucions claus, encara avui en dia, com la de Nicaragua i la d'Iran, així com una llarga llista de microesdeveniments que algunes fotografies podrien haver arribat a copsar i retenir. L'exposició es planteja com un assaig històric que s'estalvia una imatge compacta d'aquell any. Ans al contrari, busca representar l'heterogeneïtat dels esdeveniments compresos, com si la història un cop revisada encara pogués suggerir una multiplicitat de direccions i línies de desenvolupament» (Guerra, 2011: 1).

el clásico filandón⁴: el ambiente rural y los campesinos han sido sustituidos por el sofisticado y cosmopolita club de los *Animal Lovers*, formado por un selecto grupo de lores ingleses, quienes tienen por costumbre reunirse en la llamada *Oxymoron room*:

El recinto, habilitado como comedor, era una especie de *conservatory* que prolongaba con paredes de cristal el ala sur del edificio. Tallada en una de ellas había una reproducción del caballo blanco de Westbury, el emblema del club. El techo corredizo estaba abierto. (2015: 14)

Aquí, encontramos el primer guiño a la doctrina swedenborgiana, pues el *conservatory*, es decir, el invernadero donde los lores mantienen sus reuniones recuerda, sin duda, a la iglesia swedenborgiana de Wayfarers, conocida como la «Iglesia de Cristal», en Rancho Palos Verdes, en California.

Por otro lado, el emblema del club, ese caballo blanco de Westbury, (cuya ilustración cierra a modo de broche el libro), nos conecta con el folclore inglés, al hacer referencia a esa misteriosa figura tallada en la piedra en el condado de Wiltshire, en el sudoeste del país, datada entorno al año 878. Sin embargo, no podemos pasar por alto que el propio Swedenborg escribió un tratado, precisamente titulado, *El caballo blanco*, en el que traza una interpretación sobre el *Apocalipsis*. El Juicio final, según el místico, ha tenido ya lugar, pero no en el mundo real, sino en el espiritual, y él, que ha asistido como testigo de ello, lo identifica con el fin de la Iglesia (1871: 61). Esta, fundada en los principios de la fe y la caridad, ve llegar su declive cuando la maldad se incrementa y rompe el equilibrio eterno de la balanza. No obstante, Dios, que es misericordioso, no castiga a las almas pecadoras, llenas de codicia y falsedad, sino que interviene para reestablecer ese equilibrio perdido. Este nuevo orden traerá consigo la creación de un nuevo Cielo y también de una Nueva Iglesia en la tierra.

Borges, que escribió un tratado sobre Swedenborg, tenía claro que el místico concibió la teoría de las correspondencias para «encontrar su doctrina en la Biblia», pues cada palabra en la Biblia posee, al menos, «dos sentidos»

⁴ De esta forma, Aparicio continúa esa búsqueda, desarrollada en libros anteriores, de nuevas formas de narratividad, «a partir de la recuperación de las formas tradicionales de la narrativa hispánica» (Brizuela, 2003: 2). Decía el autor, en una entrevista realizada en 2012: «Queríamos una literatura cuidada, que incorporase las formas más novedosas de la narrativa, porque había que renovarla, porque había que arriesgarse, porque no se podía contar como se contaba en el siglo XIX» (Rodríguez, 2012: 7).

(1985: 63). Toda la Escritura, por tanto, debe ser leída bajo esta óptica. Así, Borges identifica en Swedenborg la luz como símbolo de la verdad y el caballo con la inteligencia, puesto que «el caballo nos traslada de un lugar a otro» (1985: 63).

Cuando en el *Apocalipsis* de San Juan 6:2 se dice «Y miré, y vi un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo y para vencer», habría que entender ese caballo blanco como símbolo del conocimiento y a su jinete, como representación de la inteligencia. Es decir, la lectura de estas imágenes nos vendría a indicar la revelación, prometida en el *Apocalipsis*, de la Palabra (del Verbo) acerca del sentido espiritual del universo.

La Palabra es fundamental en el desarrollo de la historia narrativa, pues a través de ella se construye la macroestructura de la obra. La conversación mantenida entre los lores y su invitado, el embajador español, se sostiene a través de las diferentes breves narraciones que, a modo de parábolas, recitan los diversos personajes. Y no se nos escapa que la *contradictio in terminis* que supone la propia naturaleza de la *Oxymoron room*, se ve también reflejada en la identidad de sus moradores. Pues no es casualidad que, tras sus rimbombantes nombres, se escondan, en realidad, los integrantes de la banda criminal que en 1963 pasó a la historia por protagonizar uno de los mayores robos perpetrados en Londres, *The Great Train Robbery*. Así, por ejemplo, Aparicio convierte a Richard Reynolds, supuesto ideólogo del delito, en Bruce Reynolds, concediéndole el dudoso título nobiliario que le presenta como «conde» de la propia prisión donde cumplió condena, Wandsworth⁵.

Los lores protagonizan un doble engaño: por un lado, invitan al embajador español a formar parte de esta particular tertulia con la excusa de la contradicción que representa su persona, pues, en contra de la imagen estereotipada de los españoles, ha demostrado su amor por los animales, anteponiendo, en un momento concreto, sus necesidades a las de los humanos:

⁵ Es el caso también de otros personajes, como Charles Frederick Wilson o Ronald Arthur Biggs, cuyos títulos nobiliarios se identifican con conocidas cárceles británicas, Winson Green y Belmarsh, respectivamente; o bien, se ponen en relación con alguna localidad o lugar, que tuvo relación directa con el robo, como Brian Field Leathersdale, que hace referencia a Leathersdale Farm, utilizado como escondite por algunos miembros de la banda, o bien, Ronald «Buster» Edwardsse transforma en el conde de Cheddington, en referencia a la estación de esta misma localidad donde transcurrió parte del robo.

OXYMORON ROOM

[...] Hemos sabido —explicó lord Wandsworth— que, tras la presentación de cartas credenciales, regresó a la sede de su embajada en Belgravia y dio órdenes para que, antes de la cerveza para los cocheros o las copas para sus invitados, se sirvieran sendos cubos de agua a los caballos que habían arrastrado la berlina. Era un día muy soleado y con un calor de horno.

-Nosotros, miembros del Animal Lovers Club —añadió lord Belmarsh—, lo consideramos mérito más que suficiente como para sentirnos muy honrados con su presencia. (14)

Sin embargo, a medida que avanza la conversación, se revela que las verdaderas intenciones de los lores son bien distintas. Fieles seguidores de la doctrina swedenborgiana, creen, tal y como dejó escrito el visionario sueco, en la existencia angelical del espíritu humano:

EL CEBO

[...] los ángeles no son criaturas diferentes de nosotros, que nacen siendo niños, que, luego, cumplida su vida como hombres, sus almas se transforman en ángeles o en demonios. De modo que todos nosotros algún día seremos una cosa u otra.

[...] Swedenborg descubrió a los ángeles mientras caminaba sobre la nieve en su Suecia natal —dijo [lord Leathersdale]. Junto a las huellas que él iba dejando, había otras, dos a su derecha y dos a su izquierda, que avanzaban o retrocedían con él. Identificó a las primeras como las de su Ángel de la Guarda; a las segundas, como las de su Demonio Tentador.

Ante la perplejidad del embajador y su irónica respuesta, reconociendo no mantener «una muy buena relación con los ángeles», Lord Wandsworth responde:

[...] Nada importa que usted sea ateo o agnóstico. Lo determinante otra vez es su nacionalidad. A los ojos del mundo los españoles son todos católicos. Su nación ha hecho muchos méritos para ello. De modo que, en esta porción del cielo, aquí sobre nuestras cabezas, tiene que haber bandadas de ángeles anglicanos en estado de alerta, los nuestros de la guarda, uno por cada uno de nosotros al menos, más aquellos otros, libres de servicio, que hayan venido en ayuda de los nuestros, dado el gran peligro que, en su opinión, debe de suponer para nuestras almas la presencia de un católico, nada menos que el embajador de España. Es usted el mejor cebo para nuestros ángeles. (40-41)

Así, estos presuntos fieles seguidores de las doctrinas del místico lo son en realidad por una pura razón crematística, pues manifiestan su firme intención de hacerse con las plumas de ángel, debido al elevado precio que estas alcanzarían en el mercado:

LAS PLUMAS DE SWEDENBORG

[...] ¿Imagina, embajador, cuánto valdría hoy en el mercado una sola pluma de estos ángeles salidos del alma de Swedenborg? Hay muchísimo dinero involucrado. Mire este pequeño artefacto.

Le mostró una pequeña pirámide de base muy estrecha, con una boca en la cima.

-[...] es de titanio y lanza un *bullet* de centenares de globitos diminutos con la potencia de un rifle. Salen disparados en vertical, se hinchan en lo más alto y cuando descienden se les abren estos bracetos como aspas de molino. Son muy livianos. Pero cuando atraviesan una zona muy poblada de ángeles, como la que sin duda tenemos sobre nuestras cabezas, es probable que les arranquen alguna pluma. (59)

Si en su tratado sobre el Juicio Final, Swedenborg identifica el *Apocalipsis* con el fin de la Iglesia, destruida esta por la codicia y la falsedad de sus feligreses, nos resulta plausible identificar esa Iglesia corrompida con el club de los *Animal Lovers*, cuyos integrantes hacen un uso apócrifo de la Palabra, es decir, es una Palabra que ya no revela la esencia del espíritu, pues es una Palabra corrupta; y, contradictoriamente, el emblema del propio club, ese caballo blanco, en lugar de simbolizar el conocimiento de la inteligencia, se transformaría en falsedad.

Así, podemos dar explicación al sentimiento de extrañeza generado en los dos personajes españoles, el embajador y el camarero, quienes asisten incrédulos a las historias fantásticas que relatan los lores, situadas todas a medio camino entre la sátira, la fábula, la ciencia-ficción y, donde el elemento fantástico está presente en todos los microrrelatos introducidos por los caballeros británicos. A esa atmósfera de extrañamiento e inquietud apuntan los recursos utilizados por el autor en los diferentes cuánticos. Como Gallegos Santiago señala, los recursos propios del campo retórico de la antítesis (paradoja, ironía y oxímoron) suelen ser ampliamente utilizados por todos los narradores de lo fantástico. Recursos que, por otro lado, y junto con la elipsis, son explotados por los escritores de microrrelatos, pues favorecen la brevedad de las microhistorias (2015: 201).

De la lectura global de las ochenta parábolas que conforman el libro se entiende que el equilibrio entre las dos fuerzas antagónicas, el Bien y el Mal, queda completamente desnivelado, favoreciendo la balanza del lado de los espíritus malignos. El espacio simbólico (Martínez Deyros, 2016: 191), en la novela, queda dividido en dos planos diferentes, distinguiéndose el cielo, reino de los seres angélicos, de un mundo natural, cada vez más cercano al infierno.

Los ángeles de la guarda, presentes en un número reducido de microrrelatos, se convierten, en general, en presa de la avaricia de los lores. Estos seres representan a los bienaventurados, es decir, a aquellos espíritus puros que, tras su paso por el mundo real, su naturaleza bondadosa les ha conducido a elegir el Cielo (Lang, 2000: 23).

En «El ángel de Londres» y «El ángel azul» se nos presenta una historia de amor platónico desde la doble perspectiva de cada uno de los personajes: el Ángel de la Guarda y la mujer española de la que se enamora. Según Swedenborg, los ángeles, debido a su naturaleza humana, siguen conservando su aspecto original de hombres o mujeres, y como tales siguen conservando sus instintos sexuales. Estas uniones culminan en el matrimonio que, como refiere Swedenborg, «es la unión de dos personas en una sola mente» (2000: 336). La irresistible atracción que se produce entre ambos, conduce a la unión erótica, pero:

Luego, por esos misterios de la mecánica amorosa, se quedó enganchado a ella, como ocurre a veces entre los canes, y al irse no tuvo más remedio que llevársela consigo.

Al Ángel no se le veía desde la calle, pero sí a ella, volando por los cielos boca arriba, la melena negra al viento, desnuda y extasiada.

Ante la conmoción que están despertando entre los mortales, el Ángel pierde la orientación y siente como su «punto de unión» (2015: 62) se afloja. Es entonces cuando decide depositar a la joven en el suelo para evitar que se lastime. Sin embargo, el Ángel no ha reparado en que ha dejado a la joven en el barrio musulmán, donde los vecinos se lanzan sobre ella golpeándola y quemándola con gasolina. El espíritu de la joven, una vez que ha abandonado su cuerpo mortal, se reúne con su amado en los cielos. Esta relación amorosa contrasta con las protagonizadas por los diversos seres anodinos que pueblan la ciudad de Londres: son los TTI (Típicos tímidos ingleses), a quienes su incapacidad para entablar una conversación y expresar sus sentimientos les conducirá a unos encuentros sexuales furtivos, ocasionales y, sobre todo, en silencio («Amor al fin y al cabo», «El dúo de la tos», «Una vez al mes», «Cabinas gemelas»).

En definitiva, los habitantes de Londres parece que hace mucho tiempo que ya han elegido de parte de qué bando estar, pues sus acciones muestran a unos seres desprovistos de toda caridad, fe y bondad. Y el corazón de Londres, identificado con la City («Subproductos de la crisis»), será el escenario donde transcurran los últimos ocho microrrelatos de la colección. En «Subproducto de la crisis», el núcleo de la ciudad empresarial estaría representado por «los ejecutivos de banca», seres que simbolizan las más oscuras inclinaciones del hombre y que no tardan en rendir su alma de forma voluntaria a los infiernos. Swedenborg especifica en su tratado *Del Cielo y del Infierno*:

548. El Señor conduce a cada espíritu hacia sí mismo a través de los ángeles y a través de un influjo desde el cielo, pero que los espíritus que están absortos en el mal se resisten activamente y virtualmente salen disparados lejos del Señor. Su mal —el infierno— tira de ellos como si fuera una cuerda; y como son atraídos y quieren seguir al mal debido a su amor por él, se arrojan libremente al infierno. (2000: 475)

De esta forma, vemos cómo la codicia del banquero de «En la torre más alta» precipita su caída al vacío en su intento por alcanzar los billetes de lotería premiados que han salido volando por una corriente de aire; o bien, la indiferencia de los banqueros en «La crisis del 2008», responsables de la crisis económica, que permanecen impassibles ante los suicidios que han provocado sus acciones:

LA CRISIS DEL 2008

[...] -Yo no creeré que esto sea una verdadera crisis hasta que no haya algún suicidio como lo hubo en el Crack del 29.
 -Los hay —le dijo el compañero que hojeaba un periódico. Un pobre hombre de Hackney se ha pegado un tiro llevándose por delante a su mujer y a sus dos hijos cuando han ido a embargarles la casa.
 -No es lo mismo, John —objetó el primero. Estos no son bancarios. Ni siquiera son hombres de negocios.
 -Pero algo comparten con nosotros, supongo.
 -¿Qué?
 -Son humanos ¿no?
 Y los tres esbozaron una misma sonrisa como diciendo ¡qué obviedad!, o acaso, ¡qué tontería! (2015: 165-166)

La humanidad para Swedenborg se ha condenado «por el amor a uno mismo y por el amor al mundo» (2000: 554), es decir, por su egoísmo, en-

vidia y codicia. No sorprende, por tanto, que en el último cuántico, titulado «Adiós», el demonio que, hasta entonces había permanecido impasible en el tejado de «uno de los edificios propiedad del magnate», se deshaga de las cadenas que lo retenían para despedirse con una frase «Me voy. Vosotros no sois mejores que yo» (2015: 177).

En su tratado *Oeconomia Regni Animalis*, Swedenborg concibe el alma humana como lugar de encuentro entre las fuerzas en lucha del cielo y del infierno, y el cuerpo humano como símbolo, donde se refleja la correspondencia con el resto del universo (López Vale, 2017: 38). Cada hombre, por naturaleza, es un ser espiritual, libre para elegir el bien o el mal. Por tanto, cielo e infierno están presentes en la propia naturaleza humana a través de las figuras del ángel y del demonio. Y en este caso, está claro que el hombre, con sus acciones, se ha decantado hacia el lado del infierno.

Para Aparicio «la literatura es uno de los grandes instrumentos de conocimiento de la realidad» (Rodríguez Garrido, 2012: 6). Sin embargo, este conocimiento no se produce en su obra de una forma directa, sino que el autor presenta su particular visión de la realidad a través de lo fantástico⁶ en estas microhistorias que funcionan a modo de parábolas. La crítica política y social que trasciende pone en evidencia las consecuencias de la codicia y ambición de una minoría que detenta el control económico y, por ende, el poder. Asimismo, la crítica hacia la caducidad de las anacrónicas instituciones religiosas queda reflejada en diversos microrrelatos donde la falsa fe y la ausencia de caridad conducen hacia la auténtica destrucción de la Iglesia y hacia la condena del hombre («Plumas chamuscadas», «El hereje»).

BIBLIOGRAFÍA

- APARICIO, Juan Pedro, Luis Mateo Díez y José María Merino (2007): *Palabras en la nieve: (un filandón)*, prólogo de Sabino Ordás, Rey Lear, Madrid.
- APARICIO, Juan Pedro (2009): «Materia oscura y literatura cuántica», en Salvador Montesa (ed.), *Narrativas de la posmodernidad. Del cuento al microrrelato, Actas del XIX Congreso de Literatura Española Contemporánea. Universidad de Málaga, 24, 25, 26, 27 y 28 de noviembre de 2008*, AEDILE, Madrid, pp. 189-206.
- APARICIO, Juan Pedro (2015): *London Calling*, Páginas de Espuma, Madrid.

⁶ «Lo fantástico es un gran instrumento para ver la realidad también, es como una metáfora de la realidad, que ayuda a comprenderla» (Rodríguez Garrido, 2012: 7).

- BORGES, Jorge Luis (1985): *Borges oral*, Bruguera, Barcelona.
- BRIZUELA, Mabel (2003): «Las fabulaciones de nuestra realidad. Apuntes para una poética del grupo leonés de J. P. Aparicio, L. M. Díez y J. M.^a Merino», en *Olivar*, 4(4), disponible en:
<http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3084/pr.3084.pdf>[14/05/2020].
- BUSTAMANTE VALBUENA, Leticia (2016): «La contaminación como recurso creativo en el microrrelato», en Eva Álvarez Ramos y María Martínez Deyros (eds.), *Historias mínimas. Estudios teóricos y aplicaciones didácticas del microrrelato*, Cátedra Miguel Delibes, Valladolid, pp. 151-168.
- CASTRO DÍEZ, Asunción (2012): «Lo fantástico en la novelística de Juan Pedro Aparicio», *Otro Lunes. Revista Hispanoamericana de Cultura*, núm. 24, año VI, (septiembre 2012), pp. 27-32.
- CASTRO DÍEZ, Asunción (2002): *La narrativa de Juan Pedro Aparicio*, Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca.
- GALLEGOS SANTIAGO, Óscar (2015): *El microrrelato peruano. Teoría e historia*, Editorial Micrópolis, Lima.
- GARCÍA, Alfonso (2011): «Sugestivos asuntos, originalidad y diversidad de los enfoques», en *Diario de León* (09/01/2011), disponible en
<<https://www.diariodeleon.es/articulo/filandon/sugestivos-asuntos-originalidad-diversidad-enfoques/201101090400001149351.html>>[21/01/2020].
- GÓMEZ TRUEBA, Teresa (2012): «Entre el libro de microrrelatos y la novela fragmentaria: un nuevo espacio de indeterminación genérica», en Ana Calvo Revilla, Javier de Navascués y Martín (coords.), *Las fronteras del microrrelato: teoría y crítica del microrrelato español e hispanoamericano*, Iberoamericana/Vervuert, Madrid/Fránkfort: pp. 37-52.
- GÓMEZ TRUEBA, Teresa (2016): «Microrrelatos en red, redes de microrrelatos», en Eva Álvarez Ramos y María Martínez Deyros (eds.), *Historias mínimas. Estudios teóricos y aplicaciones didácticas del microrrelato*, Cátedra Miguel Delibes, Valladolid, pp. 133-150.
- GUERRA, Carles (2011): Dossier de prensa de 1979. Un monument a instants radicals, disponible en <http://www.xavierribas.com/Contents/LC/1979_LaVirreina.pdf> [26/01/2020].
- LANG, Bernard (2000): «Introducción», *Del Cielo y del Infierno*, Emanuel Swedenborg, Ediciones Siruela, Madrid, pp. 15-78.
- LÓPEZ VALE, Alma (2017): *Los fenómenos preternaturales y sus diferentes dimensiones en el pensamiento de Swedenborg, Kant y William James*, (tesis doctoral), dir. Ramón del Castillo, UNED, Madrid.
- MARTÍNEZ DEYROS, María (2016): «Estudio del espacio narrativo en *London Calling*, de Juan Pedro Aparicio», en Eva Álvarez Ramos y María Martínez Deyros (eds.), *Historias mínimas. Estudios teóricos y aplicaciones didácticas del microrrelato*, Cáte-

- dra Miguel Delibes, Valladolid, pp. 185-196.
- MARTÍNEZ GARCÍA, FRANCISCO (1995): «Sobre la narrativa breve de Antonio Pereira y de Juan Pedro Aparicio», *Estudios humanísticos. Filología*, núm. 17, pp.245-266.
- RODRÍGUEZ GARRIDO, LORENZO (2012): «La literatura es uno de los grandes instrumentos de descubrimiento de la realidad», *Otro Lunes. Revista Hispanoamericana de Cultura*, núm. 24, año VI, (septiembre 2012), pp. 27-32.
- SWEDENBORG, EMANUEL (1871): *On the White Horse, mentioned in the Apocalypse, Chap. XIX with a Summary from the Arcana Coelestia, on the Subject of the Word, and its Spiritual or Internal Sense*, The Swedenborg Society, British and Foreign, London.
- SWEDENBORG, EMANUEL (2000): *Del Cielo y del Infierno*, Ediciones Siruela, Madrid.

ISBN 978-84-92909-24-7



9 788492 909247

